

Los subsidios a los servicios públicos

Alejandro Martínez



El nuevo gobierno tiene retos energéticos importantes, el más relevante es llevar al país hacia una transición a energías limpias, en un contexto de precios de energéticos al alza y riesgos claros de pérdida de autosuficiencia petrolera y gasífera, que dispararían las importaciones a altos precios.

El gas licuado del petróleo (GLP), comúnmente llamado 'propano en cilindros', no escapa a esta situación.

Los precios internacionales del propano y el butano están disparados desde 2020, por el incremento en la demanda de China y permanecerán altos un par de años más. Por estos precios altos, el consumo colombiano cayó 6,5% de agosto de 2021 a enero de 2022 (¿traslado a leña?). Son 12 millones de colombianos, la ma-

yoría pobres, que usan al GLP para cocinar.

Ante esta situación, Ecopetrol dio un descuento en el precio de venta a las distribuidoras, de enero a junio pasados, y se logró recuperar y estabilizar el consumo. Pero las proyecciones indican que habrá pérdida de la autosuficiencia, ya que Ecopetrol necesita buena parte del GLP que produce para actividades más rentables. Para 2026 el país importará alrededor del 40% del GLP necesario para atender la demanda. El importado, a precios internacionales altos, tendrá además el sobre costo del transporte marítimo hasta Cartagena y al interior del país.

Para los 12 millones de consumidores de GLP, la mayoría de escasos recursos, la mesa está desnivelada: es el único servicio público domiciliario que no tiene subsidios al consumo en todo el país. Desde 2014 se implementó un Plan Piloto de subsidios a los cilindros, que hoy cubre únicamente seis departamentos. Son subsidios del 22% y 17% para dichos estra-



La situación fiscal es compleja. Pero del subsidio a la gasolina (\$28 billones), que no es combustible de transición, y el GLP requerirían solo una parte (\$400.000 millones al año)".

tos 1 y 2, respectivamente. No del 50% y 40% como está consignado en la norma.

El gas natural, la electricidad, el agua, hasta la gasolina tienen subsidios en todo el país. El GLP no lo tiene siendo un combustible limpio, y la alternativa eficiente para reemplazar el uso de la leña. En las ciudades, las familias usan el cilindro como si fuese una tarjeta prepaga de celular.

Cuidan el consumo, para maximizar la durabilidad. No tienen para pagar cargos fijos mensuales y los dueños de inquilinatos no pagan las acometidas para no quedarse con facturas de servicios sin pagar.

Así que debería establecerse un subsidio al consumo de GLP, para los estratos 1 y 2 en todo el país. De hecho, debería masificarse su uso en reemplazo de la gasolina por AutoGLP y del diésel para la generación eléctrica en las ZNI, y como respaldo para soluciones basadas en fuentes de energía renovable.

La situación fiscal es compleja, es un hecho. Pero del subsidio a la gasolina (\$28 billones), que no es combustible de transición, y los usuarios del GLP requerirían solo una parte (\$400.000 millones al año). Dentro de la economía popular del nuevo gobierno, el GLP tiene un papel importante que jugar. Pero hay que nivelar la cancha en favor de los más pobres que lo necesitan para cocinar.